





Leopoldo Batres frente a la Piedra del Sol, rebautizada por él como Piedra del Agua **Fotografía** © Tomada de Salvador Novo, *Un año hace ciento. La ciudad de México en 1973*, México, Porrúa, 1973, cortesía de Elvira Pruneda Gallegos

Recordando al Calendario Azteca, Piedra del Sol o Piedra del Agua

Elvira Pruneda Gallegos*

El hombre que observa con atención al gran círculo de piedra es Leopoldo Batres Huerta (1852-1926). Él era entonces un joven militar, vendedor y coleccionista de antigüedades que propuso al director del Museo Nacional, don Jesús Sánchez, la conveniencia de resguardar en un sitio seguro el enorme círculo de piedra conocido como el Calendario Azteca.

La enorme roca pesaba más de 22 mil kilos. Desprenderla del cubo de la catedral donde se encontraba desde 1791, para trasladarla sana y salva al museo, era un reto.

En los días virreinales la piedra había sido objeto de estudios del sabio Antonio de León y Gama, que la consideró un “calendario azteca” que señalaba las fiestas religiosas y se podía utilizar como reloj solar para las ceremonias y sacrificios. De León y Gama abogaba por dar a conocer la cultura a la que habían llegado los antiguos mexicanos para combatir la idea del salvajismo que proponían los europeos.

En la década de 1880 un famoso abogado, Alfredo Chavero, asiduo visitante del museo, elaboró un largo texto para determinar que la piedra bautizada por De León y Gama no

era un calendario, sino la representación votiva al Sol, utilizada horizontalmente para los sacrificios. Entonces quedó rebautizada como la “Piedra del Sol”.

A finales de julio, y durante los primeros 15 días de agosto de 1885, Leopoldo Batres no sólo coordinó la faena del traslado, sino que propuso una nueva visión de los complejos símbolos escritos en la piedra. Meses después publicaría un opúsculo titulado *IV Talpilli Piedra del Agua*.

Una extraordinaria litografía de la piedra sería elaborada por Hesiquio Iriarte, considerado entre los mejores grabadores de su tiempo. En la fotografía, Batres da por concluida la faena: la placa sintetiza la historia del famoso círculo y coloca un cartel con el anuncio de su obra. Las críticas por el traslado y por lo escrito le llovieron; no obstante, esa acción representó en Batres la prueba de fuego para integrarse al afamado museo y conseguir el nombramiento como “conservador e inspector de monumentos arqueológicos de la República Mexicana” en octubre del mismo año ❖

* Centro INAH Morelos